

Novela

Volver a encontrarse

El prolífico escritor habla de la soledad y el afecto en su nueva novela de ficción

Título: El último día de la vida anterior

Autor: Andrés Barba

Editorial: Anagrama

Precio: 16,90 €

ANA PUNSET

Una agente inmobiliaria está preparando una casa para su próxima visita cuando, de pronto, se encuentra con un niño en la cocina, sentado en una silla. No es un niño cualquiera, no pestaña, y ella, con total naturalidad, enseguida deduce que se trata de un fantasma. Le dice que debe marcharse porque van a llegar unas personas a ver la casa, y el niño acaba obedeciendo. Ese es el primero de una serie de encuentros entre esta mujer y el fantasma de un niño que vivió años atrás con su familia en dicha casa.

Con una prosa rigurosa, capaz de conectar tiempos y personas, el autor español Andrés Barba echa mano de las referencias más clásicas para adentrarse en el género de los fantasmas, pero de una manera totalmente contemporánea, con recursos en la línea de Shirley Jackson y su 'La maldición de Hill House'. Llama la atención que ninguno de los personajes sea dueño de un nombre propio, colocándolos al mismo nivel. El narrador se refiere "a el padre" o "al hombre con el que vive", definiendo así con una exactitud y una frialdad desconcertantes las relaciones de los distintos personajes. Estas se

establecen sin más protocolos, y parecen huir de cualquier ideal afectivo o cariñoso, provocando un enorme sentimiento de soledad y de vacío. Tanto el amor que comparte la protagonista con su pareja, como el de la madre hacia el niño fantasma se perciben en estos términos.

La relevancia del pasado se convierte en el hilo que lo une todo. Cada vez que la protagonista visita a su padre en su casa y le pide que le lave o le corte el pelo igual que hacía cuando era niña, es un paso más en la dirección de ese fantasma al que no puede quitarse de la cabeza y al que va a ir acercándose más y más, hasta comprender el por qué de su presencia. Como la Alicia de Lewis Carroll, acepta la aventura porque "Alicia quiere bajar al infierno. ¿Para qué? Para sentir, tal vez".

Me gusta mucho la concepción del tiempo vital como un lapso repetitivo cuyo bucle parece imposible de romper, tanto para el fantasma como para la protagonista, porque ambos cuentan con el suyo propio, paralelos, hasta que los límites de ambos tiempos se difuminan y desaparecen. Primero es el niño el que se introduce en el de la chica, y luego ella se introduce en el del niño, en esa escena concreta en el jardín en la que él lleva viviendo años acorralado. Es la única manera de que se reactive todo, de que escapen ambos, y dejen de estar perdidos para volver a encontrarse.



El autor recupera el género de los fantasmas y recuerda a obras como 'A Ghost Story', de David Lowery. FOTOGRAMA 'A GHOST STORY'